

PALABRAS DE ACKERMAN

Jul 16/44 - M
Después de la Guerra, la Responsabilidad del Educador no Terminará en el Aula

IMPORTANCIA DE LA NOTICIA

Recibió la Investidura de Doctor Honoris Causa. Salutación del Dr. F. Camus

Ante un auditorio cautivado por la forma novísima de desarrollar una tesis excepcional, en el Aula Magna de la Universidad, una vez revestido con la toga y birrete de la Facultad de Derecho, el doctor Carl William Ackerman, Doctor Honoris Causa, proclamaba en la mañana de ayer que los mapas modernos nos retan, porque dan al traste con nuestro concepto conservador de las relaciones hemisféricas. "Como educadores —decía— debemos saludar este acontecimiento, porque las universidades no son sólo almacenes de conocimientos establecidos, sino también son depósitos de mentes creadoras. En la medicina, la química y la física, los horizontes del conocimiento cambian constantemente. La amplia perspectiva de estos hombres de ciencia y de los geógrafos, es cosa que necesitamos en las artes y las profesiones, porque en el mundo de la postguerra no habrá cambio en el tiempo o movimiento de los acontecimientos. La aceleración del período de la guerra continuará y la responsabilidad de los educadores no se limitará a las aulas".

El Acto

El estrado y la parte central del Aula Magna presentaban el aspecto de las más grandes solemnidades, revistiendo los profesores los distintos colores de las varias facultades, sobre la negra severidad de las togas. Un público distinguido, en que figuraban numerosas damas, ocupaba todo el espacio a él destinado, encontrándose presentes representantes de todos los sectores periodísticos: señor Víctor Bilbao, director de la Escue-

la Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling; comandante Miguel Coyula, presidente de la Sociedad Iberoamericana de Prensa; Lisandro Otero Masdeu, decano del Colegio Nacional de Periodismo; Guillermo Pérez Lavielle, presidente de la Asociación de Reporters de La Habana; Enrique H. Moreno y Angel Gutiérrez Cordoví, del Directorio del Retiro de Periodistas; doctor Guillermo Martínez Márquez, director de "El País"; Mario Manssens, director de "Avance"; Carlos Téllez, director de "Havana Post"; periodistas correspondientes a distintas redacciones: Clotilde Pujol, Roberto López Goldarás, Armando Valdés, Julio Otaño, Fernando Ferrer, Anibal Herrera, Mario Figueredo, Alfredo Núñez Pascual, Mariano Massaguer, Mariano Grau y otros. También se encontraban presentes varios secretarios de la embajada americana.

Ocupaban la presidencia del acto, con el rector doctor Rodolfo Méndez Peñate, el embajador de los Estados Unidos de América, S. E. Spruille Braden; el doctor Carl W. Ackerman; los decanos de las distintas facultades doctores Emilio Fernández Camus, Roberto Agramonte, José M. Gutiérrez, Sterling, Manuel Mencia, Angel Vieta, Pablo F. Lavín, Gómez Murillo, Capote Díaz, Gustavo Loredo, Francisco González Rodríguez y Carlos Coro. A la derecha del decano doctor Gutiérrez se sentaba el doctor Pedro Cue, profesor de la Escuela de Derecho y director de EL MUNDO. Gran número de profesores, también revestidos con las togas, acompañaban a sus respectivos decanos.

La Coral Universitaria, bajo la batuta de la señora Muñoz de Quevedo, cantó el Himno Nacional. Inmediatamente el rector, doctor Méndez Peñate, dijo:

"Queda abierto el acto y va a procederse a la investidura del doctor Carl William Ackerman, como profesor de la Escuela de Derecho, Honoris Causa. Tiene la palabra el decano de dicha Facultad, doctor Emilio Fernández Camus".

Discurso del Dr. Fernández Camus

El doctor Emilio Fernández Camus, se situó en la tribuna, ante el micrófono, y procedió a la lectura del magnífico discurso de presentación. Dijo:

"Este acto solemne que se celebra hoy en nuestra Universidad para otorgar al eminente profesor

y publicista Carl William Ackerman, la investidura de Doctor en Derecho **Honoris Causa**, tiene una notable significación que nos proponemos brevemente subrayar. De un lado se destaca la vigorosa personalidad científica del profesor Ackerman, puesta de relieve en su magnífica labor como decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, durante cerca de 15 años, en sus actividades periodísticas conocidas mundialmente, y en la extensa lista de obras y trabajos publicados que lo acreditan como psicólogo y sociólogo de fama internacional.

En otro aspecto, el contenido de sus doctrinas políticas es de interés a todas luces para los países hispanoamericanos, especialmente para Cuba, ya que tiende a mantener vínculos de solidaridad entre ellos fundadas en una clara comprensión de sus más urgentes necesidades vitales en este instante crucial de la humanidad en que se ha puesto al desnudo los gérmenes morbosos y las íntimas contradicciones que guardaba en su seno la civilización que poseemos.

Ninguna razón, pues, mejor que éstas, para justificar plenamente la decisión del Consejo Universitario de fecha 14 de junio a propuesta de la Facultad de Derecho de derecho de nuestra Universidad, de concederle al Profesor Ackerman su más alto grado de Doctor **Honoris Causa**.

El ilustre Decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia no sólo se ha prestigiado dentro y fuera de su país como máximo organizador de ella, a la que ha dedicado sus mejores esfuerzos hasta elevar esta institución a la alta jerarquía que hoy tiene entre todas las de su clase, sino también por su labor personal como corresponsal y comentarista de la Prensa Unida ante los Poderes Centrales desde el año 1915 hasta el 1917, del Saturday Evening Post, en México, España, Francia y Suiza, hasta el año 1918; del The New York Times, con los ejércitos aliados en Siberia en el año 1919; del New York Herald Tribune y de otras muchas instituciones periodísticas de relieve mundial.

Así como también es miembro de diversas sociedades culturales como "El Comité Americano para la Cooperación Internacional de Intelectuales"; Director psicológico de la General Motors Corporation; presidente de una gran empresa dedicada a dirigir las relaciones públicas de gobierno e instituciones. Es

consejero de gran número de periódicos en los Estados Unidos y América Latina sobre problemas de la opinión pública. Conferencista notable en la Universidad de la Sorbona de París, así como en otras muchas universidades americanas. Y entre sus libros más conocidos se señalan: Alemania, la próxima República; El Dilema de México; Siguiendo al Bolcheviquismo; y la Biografía de George Eastman.

Se ha distinguido el Profesor Ackerman por mantener una política exterior de los Estados Unidos que tiende a garantizar la libertad internacional de comunicaciones, haciendo resaltar que la libertad es una necesidad universal sobre la cual debe descansar la paz después de la guerra. Los nuevos descubrimientos científicos, ha dicho, en el campo de la aviación y de la electrotenia, afectarán profundamente la libertad de la prensa y de la radio, a causa de que serán los medios principales para suministrar noticias al pueblo. Las fronteras geográficas no pueden ser barreras para los aeroplanos y las ondas eléctricas y, consiguientemente, la libertad de las comunicaciones internacionales es una necesidad sentida por todos los pueblos.

Las conclusiones a que llega comprenden 5 puntos: 1o) Garantizar la libertad de prensa en todo el mundo, tal como la conocemos. 2o) Garantizar que cuando menos una agencia de noticias de cada país sea propiedad de los periódicos a los que sirve y esté dominada por ellos. 3o) Garantizar que cada agencia pueda hacer los convenios de intercambios de noticias que considere convenientes. 4o) Garantizar la igualdad para todos a tener acceso a los noticias oficiales y de los medios de transmisión; y, 5o) Prohibir la inclusión intencional de cualquier servicio de noticias que transmita propaganda internacional tendenciosa.

Estas ideas del Profesor Ackerman, tan adecuadas para la solución de los magnos problemas que en todos los órdenes seguramente han de plantearse en la postguerra, nos lleva a una breve consideración de este instante en que vivimos en el que millares de hombres sucumben a diario, mientras los supervivientes de esta catástrofe mundial pierden la fe en el destino de la humanidad.

Este m...
sion a...
liber...

Se ha...
sion a...
liber...

Los n...
sion a...
liber...

Las c...
sion a...
liber...

Estas...
sion a...
liber...

Se ha...
sion a...
liber...

Los n...
sion a...
liber...

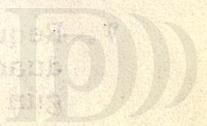
Las c...
sion a...
liber...

Estas...
sion a...
liber...

Se ha...
sion a...
liber...

Los n...
sion a...
liber...

Las c...
sion a...
liber...



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

a

3

Nos ha tocado vivir la crisis más profunda y contradictoria de la historia de la humanidad. Profunda porque desconocemos otro momento similar a éste en que los pueblos se hayan puesto frente a frente destruyéndose inmisericordemente, aprovechando los poderosos recursos de una civilización floreciente y sin par, en vez de convertirlos en instrumentos eficaces de paz y cordialidad humana.

Contradictoria, al mismo tiempo, es nuestra etapa histórica, porque no han sido la escasez y la ignorancia los motivos determinantes de este sangrante conflicto bélico, sino al contrario, nunca los pueblos tuvieron en sus manos mayor y más rica cantidad de medios y recursos técnicos para poder satis-

facer plenamente sus necesidades. Con sorpresa advertimos la contradicción existente entre la cultura científica alcanzada en nuestro siglo, después de ardua y paciente labor, y las condiciones actuales en que nos encontramos próximas a un estado de salvajismo. La filosofía, la ciencia y la religión nos han proporcionado esta cultura, señalándonos las rutas a seguir para lograr la felicidad humana. Sin embargo, la política de los países agresores, responsables de esta guerra, han echado a rodar todos estos principios y valores auténticos de nuestro siglo de singular superación.

Al ponerse en crisis todos estos valores culturales se ha logrado acelerar el proceso dialéctico de la historia, del mismo modo que en otros tiempos en los que se decidía el destino del mundo al fijar sus nuevas normas morales y jurídicas. Las grandes edades históricas pueden compararse con ciclópeos puentes que nos trasladan de una orilla a otra en la perenne marcha del tiempo, mirando nacia un infinito cargado de promesas. El proceso histórico, considerado en esta forma radical, se parece a las olas que encrespadas y violentas primero se desvanecen luego para elevarse de nuevo a un punto medio de equilibrio y gestación de nuevas ideas.

Estos hechos históricos que se realizan entre ruinas y sangre tienen que destruir primero para después edificar sobre bases más justas, y la situación actual nos conduce por idéntica senda ya que pisamos un mundo que rápidamente se deshace ante nuestra angustiada vista para darle paso a otro **in status nascendi**. La generación que figura como actora de esta gran tragedia que nos envuelve a todos aun a pesar nuestro, confirma la tesis de que nada puede concebirse en la historia de la humanidad como un final irrevocable, salvo que se conciba en un estado de reposo e inmutabilidad contrario a la ley del progreso.

Nada se ha perdido totalmente a través de tantas vicisitudes y revoluciones de los pueblos, como tampoco se retorna íntegramente al pasado por muy glorioso y destacado que haya sido, ya que el espíritu universal asciende, desde sus más inferiores determinaciones, hasta los principios y conceptos superiores donde se plasman las más elevadas manifestaciones de la idea.

Contemplando la historia universal se observa que la conciencia de la libertad entre los pueblos antiguos, sólo surgió entre los griegos, aunque ellos, lo mismo que los romanos, sólo la consideraron en for-

ma limitada. Es necesario llegar al cristianismo para que la idea de la libertad, en torno a la cual gira hoy la humanidad, adquiriera plenitud. Pero una cosa es el reconocimiento de este principio consubstancial a la naturaleza humana y otra su vigencia con este carácter y, por esto, desde entonces hasta nuestros días la tarea debía ser dura hasta lograr su completa implantación con toda la amplitud y trascendencia que este valor requiere.

Las luchas de los hombres y de los pueblos por la conquista de la libertad aunque se pueden contar por millares, no arrojan el balance positivo que seguramente ha de lograrse ahora. Puede afirmarse que gracias al esfuerzo extraordinario de las naciones que hoy luchan por la realización de ella nos situamos en el verdadero camino para su triunfo, consiguiendo así la humanidad la superación de esta crisis, al acogerse de un modo pleno a ella proporcionándole su verdadero sentido.

El espectáculo que presenta el mundo no puede ser más inquietante y sugeridor a la vez, como en todos los momentos en que la historia se mueve. A los grandes filósofos y estadistas se les plantea el arduo problema de descubrir la esencia y valor de la vida en estos momentos de tránsito histórico en los que la duda asoma a todas las conciencias dada la magnitud del conflicto y la caída vertical de todos los valores. La religión y la filosofía han de aliviar, sin duda alguna, al hombre en estos momentos vacilantes, porque sus postulados fundamentales nos conducen a la felicidad, como se evidencia cada vez que de ellos se ha apartado el hombre.

En este choque brutal de dos períodos históricos se nos impone la misión de enlazar a la nueva concepción del mundo los valores eternos vinculados a la esencia de la civilización, del mismo modo que procedió en otra edad oscura del destino humano la mente genial de San Agustín, situado también, como nosotros, en una hora crucial de pleno derrumbe de una civilización, la greco-romana, al ser portador de sus más elevados valores y arquitecto de una nueva modalidad de la historia. Aquellos siglos fueron también de supremas angustias y dolores, y acontecimientos que

LIBRERIA PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR CUBA LA HABANA

a

parecían mortales se diluyeron en otros que engendraron a su vez nuevas complicaciones que pasaron a las generaciones inmediatas, ya que de siglo en siglo y de milenio en milenio hemos sido portadores de idénticas actitudes ríspidas y propósitos renovadores.

De la crisis actual hemos de salir lo mismo que de las otras que registra la historia, y de esta revolución mundial llegaremos, sin duda alguna, a la síntesis histórica que nos devuelva con creces los sabores del presente. Consiguiéndose así la realización de los ideales de libertad económica y política tan firmemente defendidos por los países aliados, dentro de un auténtico sistema democrático, que sólo podrá florecer en una sociedad hondamente renovada, en que sea posible el desarrollo y superación de todos los que la integran y cuyas posibilidades necesariamente han de ser idénticas, tanto en las leyes como en la realidad social, convirtiéndose así el arma de batalla en símbolo perdurable de paz y de amor entre los pueblos. Y para terminar, profesor Ackerman, me complace extraordinariamente ser portador del saludo cordial que le envían los profesores de mi Facultad, así como de expresarle la profunda satisfacción con que acogen en su Claustro a quien por tantas razones merece las más elevadas distinciones espirituales.

El Momento Solemne

Terminado el discurso del doctor Fernández Camus, se levantó el doctor Pedro Cue, y seguidamente el doctor Ackerman. Se situaron frente a la tribuna, y el doctor Cue fué invistiendo al doctor Ackerman con la toga y el birrete, mientras decía: "En cumplimiento de lo acordado por los profesores de nuestro Claustro y por el Consejo Universitario, tengo el honor de investirlo con la toga..."

Una gran ovación del público puesto en pie, ahogó las palabras del doctor Cue.

Acto seguido, el Rector hizo entrega del correspondiente título de Profesor Honoris Causa, renovándose la ovación.

Contestación del Dr. Ackerman

Ya investido con la toga y el birrete, el doctor Carl W. Ackerman, leyó en inglés el discurso, que traducimos a continuación:

El alto honor que me confiere hoy la Universidad de La Habana es un homenaje a la profesión del periodismo. La más joven de las profesiones, en cuanto a sus años académicos, es hoy uno de los factores más poderosos de la educación de los pueblos todos en sus relaciones internacionales. Por lo

4

tanto, me doy cuenta cabal del significado de este honor y me encuentro profundamente agradecido por el privilegio que se me concede.

El periodismo es hoy uno de los factores esenciales de todas las relaciones internacionales. Se publican periódicos en todos los continentes donde existe una imprenta. Las noticias constituyen un medio internacional de educación, medio que goza una aceptación universal superior a la del patrón oro. Por medio de las transmisiones de radio, las noticias llegan a un número incalculable de personas donde no existen periódicos. El radio además lleva las noticias a los hogares con una rapidez fantástica. Pero cualquiera que sea la facilidad de las comunicaciones, las noticias constituyen el medio universal que facilitan la comprensión e ilustran sobre los asuntos nacionales y extranjeros del día. Hasta los hombres de las altas esferas que producen las noticias también leen las noticias. Y si hubiera hombres y mujeres en cualquier parte que no leyeran o escucharan las noticias, es cierto que no pueden evadir el impacto de las noticias sobre la opinión pública o sobre los hombres que poseen la autoridad.

Las noticias de cada día ensanchan constantemente el horizonte de nuestros conocimientos y nuestra comprensión del mundo, de nuestro hemisferio, de nuestros hogares.

Durante la guerra actual, como resultado de la gran expansión de la aviación y las noticias de nuevas rutas aéreas, los geógrafos han creado nuevos mapas y nos han proporcionado una nueva perspectiva de nuestro mundo. Los nuevos mapas nos permiten contemplar varios continentes a la vez, tal como si estuviéramos sentados en lo más alto de un arco iris. En realidad, desde luego, los nuevos mapas han sido diseñados con el objeto de proporcionarnos la perspectiva de un aviador, pero prefiero el símil del arco iris, porque la proyección polar del norte o ecuatorial equidistante azimutal resulta tan fantástica para nosotros los que fuimos acostumbrados a mirar

los mapas del mundo como si éste fuera plano.

Los mapas modernos nos retan porque dan al traste con nuestro concepto conservador de las relaciones hemisféricas. Como educadores debemos saludar este acontecimiento, porque las universidades no son sólo almacenes de conocimientos establecidos, sino también son depósitos de mentes creadoras. En la medicina, la química y la física, los horizontes del conocimiento cambian constantemente. La amplia perspectiva de estos hombres de ciencia y de los geógrafos es cosa que necesitamos en las artes y las profesiones porque en el mundo de la postguerra no habrá cambio en el tiempo o movimiento de los acontecimientos. La aceleración del período de la guerra continuará y la responsabilidad de los educadores no se limitará a las aulas. Las universidades y sus escuelas profesionales tendrán que proporcionar la dirección intelectual y participar en la preparación, el desarrollo y la operación de amplios programas de educación en masa sobre la base de una relación internacional. Esto será cosa adicional, no un sustituto de la labor de las aulas.

Tal vez esto parezca una proposición audaz, pero no lo es más que los nuevos mapas. ¿No debemos preguntarnos a quién corresponde el deber de educar a los pueblos del hemisferio oriental en los asuntos políticos y económicos de este hemisferio? ¿Es ello función exclusiva de los gobiernos?

A través de las décadas, desde los días de la independencia nacional de cada república americana, la educación del pueblo en la economía política y en las relaciones internacionales se ha llevado a cabo mediante los panfletos y las noticias. Sólo ha sido recientemente que esta función se ha ligado íntimamente a los gobiernos. En tiempo de guerra, los gobiernos luchan con palabras e ideas así como con armas. Y luchan en todos los países donde sus palabras e ideas penetran.

Quando termine esta guerra el problema educacional más grande de nuestro hemisferio será la educación del pueblo en cuanto a las relaciones hemisféricas y el pueblo habrá de decidir si ello habrá de ser una prerrogativa y función del gobierno o de agencias privadas e independientes, tales como las universidades, la prensa y el radio.

No es mi propósito hoy atacar la educación gubernamental en los países extranjeros mediante propaganda, aunque ella sea amistosa y merezca la bienvenida en el extranjero. La propaganda hoy es un instrumento de política internacional y continuará siéndolo mientras dure la guerra.

La proposición que tengo el honor de presentar es positiva y constructiva. Estimo que las universidades y la prensa pueden prestar un gran servicio en la educación del pueblo en las relaciones hemisféricas que resultará un medio eficiente para perpetuar la paz y amistad y que conservará las libertades humanas.

Para perpetuar la paz y la amistad se requiere un intercambio continuo de noticias y conocimientos. Cualquier grupo de personas, o de pueblos de cualquier nación que se encuentren aislados de otros, tiende a convertirse en antisocial y, por lo tanto, en peligro para los otros. Puede surgir la duda o sospecha, la envidia o recelo hasta el punto en que se convierten en víctimas propicias del agitador o de los enemigos de una sociedad pacífica.

Para perpetuar la paz y la amistad en nuestro hemisferio debemos esforzarnos y luchar por elevar la educación del pueblo de nuestro hemisferio a un plano superior y hacerla más universal.

¿Qué pueden los educadores y los periodistas para contribuir al alcance de este objetivo? No podemos lograr nada con sentarnos en la cumbre de un arco iris si nos dejamos hipnotizar por la belleza de una nueva perspectiva. Reconozcamos que tal perspectiva es una realidad, como nos lo están demostrando los nuevos mapas, y decidamos explorar juntos algunas de las posibilidades prácticas de la promoción de la educación del hemisferio.

Por educación del Hemisferio Occidental, quiero decir la educación de grandes masas del pueblo en los asuntos de cada nación. Específicamente, el pueblo de Cuba está sin duda mejor informado de los asuntos de los Estados Unidos que mis compatriotas sobre los asuntos de Cuba. Y según aumentan las distancias esta situación es más perturbadora, pues una deficiencia de conocimiento por parte de una nación grande y poderosa como los Estados Unidos de América respecto a las condiciones u opinión pública o los problemas y aspiraciones de una nación vecina puede dar lugar a malas inteligencias serias y consecuencias graves.

La tensión lamentable que existe hoy entre los Estados Unidos y la Argentina constituye una ilustración desafortunada de lo que puede suceder cuando la educación de las masas del pueblo mediante las noticias se interrumpe. No creo que la crisis actual se hubiera presentado si hubiera habido una corriente continua y libre de noticias, de igual volumen entre estas dos grandes naciones durante años antes de la guerra actual, así como durante el actual período de guerra.

Lo que ha ocurrido entre la Argentina y los Estados Unidos puede suceder entre otras repúblicas americanas.

Para perpetuar la paz y la amistad en nuestro hemisferio, tenemos que pensar en la educación del pueblo de este hemisferio como cosa que nos concierne en nuestro carácter de ciudadanos privados, como algo que no podemos dejar completamente en manos de los gobiernos.

Desde que las asociaciones de prensa de mi país comenzaron a distribuir noticias por la América Latina ha habido un gran aumento en la educación del pueblo en los asuntos mundiales y las relaciones hemisféricas. Estas asociaciones de prensa han hecho posible que los pueblos de nuestro hemisferio estén informados con más precisión y más adecuadamente que el pueblo de cualquier otro continente.

No obstante, ha habido una deficiencia importante. Las noticias en el pasado han seguido canales tan definidos como las de la Corriente del Golfo. Las noticias han viajado de este a oeste y en años pasados de norte a sur. Estas corrientes de noticias son tan fuertes que sólo fluye en sentido contrario un volumen infinitesimal de noticias. Es por eso que las masas del pueblo de la América Latina conoce más de Europa y de los Estados Unidos que los pueblos de mi país y de Inglaterra y los países continentales sabían en los tiempos de paz de la América Latina. La corriente de las noticias han sido contrarias a los mejores intereses y el bienestar futuro de la América Latina.

Por lo tanto, se verá lo que quiero significar por educación de un hemisferio, porque estoy hablando como un campeón de la educación y la cultura de la América Latina con la esperanza de que sean reconocidas como tienen derecho a ser en el mundo de la postguerra.

En mi país casi todos los proyectos de paz giran alrededor de Inglaterra, Rusia, China y los Estados Unidos. Hasta algunos de nuestros escritores y proyectistas mejor informados ignoran completamente a la América Latina como si veinte repúblicas americanas no debieran tener parte alguna en el mundo de la postguerra. Es por eso por lo que doy la bienvenida a los nuevos mapas y a los valientes y previsores geógrafos que los han hecho, porque en estos nuevos mapas cada continente y cada hemisferio se encuentran interrelacionados y no como si fueran partes distintas de dos mundos, sino como partes integrales del mismo mundo.

No podemos tener paz mundial sin incluir a la América Latina, pero éste es un hecho que necesita ser objeto de educación hemisférica.

Los servicios de prensa norteamericanos han ampliado los horizontes de las noticias en todo nuestro hemisferio. Han aumentado la corriente de noticias de norte a sur. Ahora necesitamos aumentar la corriente de sur a norte y de oeste a este.

Esto puede hacerse si los grandes periódicos de la América La-

tina nombran corresponsales extranjeros en los Estados Unidos y Europa y Asia. Estos hombres deben ser ciudadanos de los países que representan. Los periódicos de La Habana deben estar representados por periodistas cubanos. Deben ser embajadores del pueblo, capacitados para escribir y hablar por sus periódicos y sus países en cada nación ante la cual estén acreditados.

Tal cuerpo de corresponsales surtirán con el tiempo una influencia profunda en la educación del pueblo de nuestro hemisferio y de otros hemisferios. Ampliarán la perspectiva de los pueblos de países extranjeros. Serán representantes capacitados de los periódicos latinoamericanos en las conferencias de paz. Podrán unirse a los directores de periódicos de la América del Norte quienes están ahora resueltos a demandar acceso a fuentes de noticias y al uso equitativo de las facilidades de comunicaciones después de la guerra. Serán educadores de, por y para la América Latina, de sus propios compatriotas, estarán profesional e intelectualmente a la par con otros periodistas que serán sus colegas y amigos.

Con el tiempo crearán nuevos canales de noticias porque habrá demanda en los Estados Unidos y en Europa por más noticias y más informes de cada una de las naciones latinoamericanas. Esta demanda creará nuevas canales de comunicación.

En mi país los periodistas ingleses y franceses, mediante sus libros, conferencias y artículos en las revistas y periódicos han surtido una influencia profunda en la opinión pública desde hace décadas. Muchos de ellos han sido bienvenidos ya y honrados por nuestras escuelas, colegios y universidades. En años recientes periodistas y escritores de otros países, Rusia, China, Holanda, Suecia, Polonia y Suiza, han hecho de los Estados Unidos su campo de acción. Estos hombres han establecido amistades

a

7

en los Estados Unidos y todos los han contribuido a la educación de nuestro pueblo en asuntos exteriores. Sin embargo, la participación de los periodistas latinoamericanos en este movimiento educacional ha sido en escala tan pequeña que se le puede descartar.

Si ha de haber un cambio, como debe haberlo, la responsabilidad recae sobre el maestro, no sobre el alumno. Y en este caso, los maestros deben ser periodistas del sur de la Florida y Tejas.

En La Habana el distinguido director de EL MUNDO ha propuesto un plan para el intercambio de editoriales y entrevistas. Esto constituye una contribución definida a la educación de nuestro hemisferio. Si La Habana puede ser el centro de intercambio de los intérpretes de editoriales de nuestro hemisferio, Cuba puede convertirse en participante activo e influyente en el amplio programa de educación hemisférica.

¿Por qué debemos nosotros, como ciudadanos privados, interesarnos tanto en la educación hemisférica? Cada uno de nosotros es el custodio de un alma con que nos dotó Dios para un fin y si no nos mostramos receptivos y ansiosos de vivir para un fin, tal como éste se nos revele, podemos convertirnos en saboteadores de nuestro propio destino.

Nuestro derecho al trabajo, nuestra libertad de religión, nuestra libertad de palabra, de escribir y de reunirnos, la seguridad de nuestros hogares y la felicidad de nuestra familia depende de la educación hemisférica. Desde los tiempos de Colón, cada generación de americanos ha caracterizado este hemisferio como el Nuevo Mundo. Debemos mantenerlo nuevo. Heredamos esa obligación de los exploradores cristianos y de nuestros antepasados. Para que continúe siendo un mundo nuevo, debemos aprovecharnos de las nuevas perspectivas, nuevas formas de comunicaciones, nuevas oportunidades para asegurar para nuestros descendientes más de las bendiciones de paz

y menos del sufrimiento y destrucción de la guerra.

Fin del Acto

Como fin del magnífico acto, la Coral Universitaria entonó el Himno de los Estados Unidos y luego un programa de cinco canciones, que finalizó con el Himno Universitario.

El Rector doctor Méndez Peñate hizo entrega al doctor Ackerman de un ejemplar de la Memoria de la Escuela de Verano, uno de la Revista de la Universidad, uno del Boletín del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios, y otro de la Reunión de Profesores Universitarios Españoles, exilados. "Este último libro—expuso el Rector—traduce el sentimiento hondamente democrático de la Universidad de La Habana".

M. J. 10/44

HEREDADO
PATRIMONIO
LANTANA
OFICINA HISTORIADORA
CALLE DE HABANA